



INTERVENCIÓN XIMO PUIG EN LA CLAUSURA DEL 40 CONGRESO

17 octubre | 2021

Compañeras y compañeros: Tras este emotivo broche, llega el momento de la despedida. De la clausura de este 40 Congreso Federal. Antes, os pediría que demos las gracias a todas las personas que lo han hecho posible con su esfuerzo:

A los servicios técnicos, al personal de limpieza y de seguridad, a los trabajadores de Fira València, a los cuerpos y fuerzas de seguridad, a los profesionales de atención sanitaria, a los medios de comunicación.

A todos aquellos trabajadores y trabajadoras, voluntarios y voluntarias, militantes y amigos, que han contribuido al desarrollo de este impecable Congreso. Y por supuesto, a Adriana, a Santos y a sus equipos: muchas gracias por la extraordinaria organización.

Compañeras y compañeros:

Enseguida cederé la palabra a nuestro secretario general, que clausurará el congreso. Pero tras dos días intensos en esta mesa, me permitiréis una última confesión.

Nunca lo había pensado. Pero anoche me di cuenta de que llevo asistiendo a todos los congresos federales –sin fallar a ninguno– desde el 28 Congreso del año 79. Ya son 42 años de congresos federales. Cada uno, distinto a los demás.



Cada uno, con sus singularidades. Cada uno sintiendo que unos ganaban más, y otros ganaban menos.

Y sin embargo, este congreso ha sido distinto a los demás.

- Ha sido distinto para mí,
- ha sido distinto para los casi mil delegados,
- ha sido distinto para los casi 200.000 militantes que nos han seguido con orgullo,
- y ha sido distinto para el conjunto de la opinión pública española.

Porque en este congreso hemos ganado todas y todos. Ha ganado el Partido Socialista Obrero Español. Y ha ganado España. Y por eso, lo confieso: Nunca había sentido lo que he vivido estos días. Nunca terminaba un congreso tan feliz.

Pedro, lo has conseguido: Has conseguido la síntesis. Has compuesto el puzle de todos los anteriores congresos sin dejar fuera ninguna pieza. Has logrado que éste sea el Congreso de la unidad, el Congreso de la fraternidad.

Recordad lo que contaba “El Socialista” sobre aquel congreso de 1888. Estoy seguro de que la historia contará que en el 40 Congreso de València la militancia socialista estuvo a la altura del momento. Que tomó conciencia del momento trascendental después de la pandemia. Que supo que “el PSOE no juega” cuando España “se la juega”. Que eligió las mejores propuestas y los mejores equipos para la única causa común: hacer avanzar a la sociedad.



La historia –compañeros y compañeras– contará que en el 40 Congreso de Valencia la memoria socialista se abrazó con su presente para encarar el mañana. Que nos miramos a los ojos y supimos que este país nos necesitaba. Y que nunca –ni con la peor de las pandemias– arrojamos la toalla.

Que como dijo Miguel Hernández: “Para la libertad sangro, lucho, pervivo”.

Que como dijo Federico García Lorca: “Que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan”.

Que como dijo Mercè Rodoreda: “*Ni rics ni pobres, ni senyors ni criats*”

Que como dijo Rosalía de Castro: “*Toda a terra é dos homes*”.

Y que como dijo Vicent Andrés Estellés: “*No s’és res si no s’és poble*”.

Y es al pueblo, --sin carnets ni filiación, mirando fuera del partido— al que ahora tenemos que servir. Para así –todos juntos– avanzar.

- Avanzar en bienestar, en derechos y en libertad.
- Avanzar en riqueza, en empleo y en igualdad.
- Avanzar en cohesión, solidaridad y justicia social.

Compañeras, compañeros: En nombre de esta mesa os doy las gracias. Porque al cantar hoy “La Internacional” veremos cumplido ese verso que dice: “Agrupémonos todos”.



Y así, “agrupados” desde la unidad, desde la cohesión, y desde la fortaleza expandiremos el ciclo socialdemócrata que España necesita para avanzar más.

Muchas gracias.